

Bobedas, vnas hondas, otras altas, con sus puertas, otras llanas, en algunas partes, en las Heredades, i en otras en particulares Cementerios, ò en sus Casas (con que daban à entender que creian la inmortalidad del Alma) para lo qual ayudaban los engaños del Demonio, en todos los Reinos del Perú, porque tomaba la figura de algun muerto, i daba à entender à los vivos, que en el otro Mundo comia, i bebia, i estaba con todo deleite, i placer. En otras partes los enterraban sentados, i ricamente vestidos, i en otras colidos en vn pellejo fresco de sus Ovejas, i bien formado el rostro, los tenian en sus Casas, i en otras partes, en Camas de Cañas; i solian renovar las Sepulturas, metiendo comida, i aquello tenian por ofrenda, i sacrificio, haciendolo en ciertos tiempos. Y quando enterraban à los Señores, hacian grandes llantos, i las Mugeres, que no entraban à morir con el muerto, se cortaban los cabellos, i con Atambores, i Flautas tocaban sonos tristes, i cantaban Endechas, para provocar à lastima, i lloro à los presentes. Llorabanlos, antes de enterrarlos, quatro, ò cinco dias mas, ò menos, conforme à la calidad del Señor, refiriendo en estos Cantares, quanto en su vida havia hecho digno de memoria, que eran sus Historias.

CAP. II. Que D. Francisco Pizarro se determinò de entrar por la Tierra del Perú, valiendose de la division de los dos Hermanos Ingas; i como dexò asentadas las cosas de S. Miguel, i dispuso su jornada.



En el tiempo que Don Francisco Pizarro se detuvo en la Poblacion de San Miguel, fue su cuidado, entender las Costumbres de los Naturales, de todo lo que pudo alcançar à tener noticia de la Tierra del Perú, su animo, i formas de pelear, la orden de los Exercitos, las Armas, i grandeza de los Reies, i Señores; i habiendo alcanzado à entender la division, que en aquella ocasion havia, entre los dos Hermanos Guascar, i Atahualpa, por la Corona del Impe-

rio, por la muerte de su Padre Guaynacaba, estimando en mucho, que le ofreciese Dios tanto aparejo, para conseguir lo que pretendia, no le pareciendo de perder tiempo, aunque consideraba la flaqueza de sus fuerças, confiando en la Divina ayuda, presuponiendo, que su obra era para maior gloria de su Santissimo Nombre, no quiso esperar mas la Gente Castellana, que sabia que se movia de otras Partes de las Indias, para acudir à los nuevos Descubrimientos, i pacificaciones; i aunque sintió mucho de haver de dividir sus flacas fuerças, porque convenia dexar guardado aquel nuevo Asiento, i Poblacion de San Miguel, para que, en caso de desgracia, tuviese la retirada segura, i la Gente que acudiese de fuera, hallase adonde recogiese, i repararse: Estando bien informado, como se ha dicho, de quanto convenia saber de las Costumbres, Gobierno, Fuerças, i Grandeza de los Ingas, i lo demás de la Tierra, no quiso detenerse mas, pareciendole, que ia perdía reputacion en la estimacion de los Ingas; i aunque el poco numero de su Gente (i no toda con el animo firme) le daba cuidado, confiando en el Divino favor, hizo resoluta determinacion de pasar adelante; i para ponerlo por obra, sofegò à los Indios de los Valles, que descontentos, porque los Castellanos havian poblado en sus Tierras, andaban inquietos, i procuraron de intentar novedades; i à los Castellanos, que quedaban en la Ciudad, ordenò, que con ellos tuviesen mucha conformidad, sin darles causa de sentimiento, ni alboroto; i habiendo nombrado Alcaldes, i Regidores, i los demás Oficiales, que se requieren para vna Republica, señalados los Vecinos, les diò Ordenanças de como se havian de gobernar, i advirtió de la parte adonde le havian de encaminar la Gente, que acudiese; i hecha fundicion del Oro, que havia, i sacado el Quinto del Rei, acordò de despachar los Navios, que tenia en el Puerto de Paita, para que se bolviesen à Panamá, para lo qual tomó la cantidad de Oro prestado, que hubo menester de sus Amigos; i escrivió à D. Diego de Almagro (à quien havia ia llegado el Título de Mariscal) para que desde Panamá, adonde se hallaba, solicitase su partida, con toda la mas Gente Castellana, que pudiese, i acudiese à donde se hallaba, ofreciendole la antigua com-

D. Francisco Pizarro se aprovechó de la division de los Hermanos Guascar, i Atahualpa.

Discordia valorem extremum Se in Tac. 326.

D. Francisco Pizarro se fue à los Indios del Distrito de Pitura.

Como dexa Don Francisco Pizarro con las cosas de San Miguel, para continuar el Descubrimiento.

compania, i toda buena amistad, i correspondencia; porque havia entendido, que con las fuerças que juntaba, queria ir à descubrir de por sí, en parte que no tocasse en el Distrito de D. Francisco Pizarro: cosa, que juzgaba para sí de grandissimo daño; porque la compania de D. Diego de Almagro le fue siempre muy provechosa, por su buen consejo, liberalidad, i diligencia, i porque confiaba, que llevaba buen golpe de Gente, i Armas: Y aunque en su lugar se aia de tratar de este Gran Imperio de los Ingas, no conviene dexar de decir aqui (para maior luz de lo que se va tratando) de donde procedia la division de los dos Hermanos Ingas, Guascar, i Atahualpa. Eran entrambos Hijos de el Gran Rei Guaynacaba, Principe valeroso, i en aquellas Regiones muy respetado, i obedecido; i habiendo muerto, casi en el tiempo de los primeros Descubrimientos de D. Francisco Pizarro, en el Quito, i con noticia de que con sus pocos Compañeros andaba por aquella Costa, i se havia dexado ver en Tumbez, i por las demás Partes, en muriendo el Padre, nacieron diferencias entre los dos Hermanos referidos, sobre la Corona. Guascar era, segun las costumbres de los Reies, el legitimo sucesor, como Hijo de la verdadera Muger, Hermana de su Padre: porque tal casamiento acostumbraron los vltimos Ingas, para que el sucesor tuviese verdadero derecho, i la Sangre Real fuese de maior grandeza, i estimacion: todos los otros eran Hijos de diferentes Mugeres, i bastardos, como lo era Atahualpa, cuja Madre se llamó Totapalla: Y aunque Guascar, que era de veinte i cinco Años, quatro menos, que el Hermano, se hallaba amado en todo el Reino, confiado Atahualpa en la voluntad de los Capitanes, con los cuales tenia reputacion, porque siempre anduvo con su Padre en la Guerra, i por el amor que le tenian, i por ser Hombre liberal, i muy sabio, le querian bien. El solo, entre quarenta Hermanos bastardos, i algunos de maior edad, propuso de vsurpar el Reino, contra sus Leies, i contra la voluntad del Padre, con la ocasion de hallarse en el Quito los maiores Capitanes de el Reino con el Exercito; Y habiendo tenido platicas con ellos, para que le recibiesen por Inga, à lo menos de aquellas Par-

D. Diego de Almagro fue siempre provechoso à Don Francisco Pizarro.

Division entre los dos Hermanos Ingas de donde procedia?

Guaynacaba, Inca, tiene noticia de los Castellanos.

Guascar, sucesor legitimo del Perú.

El Inga Atahualpa, Hijo bastardo de Guaynacaba.

tes del Quito, como ia lo era Guascar del Cuzco, adonde havia tomado la posesion, i la Corona, consiguió su intento. Llegado tan gran atrevimiento à noticia de Guascar, havido su consejo, embió à amonestar à Atahualpa, que pues aquello era contra los Dioses, i contra las Leies, i contra la voluntad de su Padre, que se apartase de ello, i obedeciese al verdadero Señor, i lo mismo à los Capitanes; i proveió, que se formase Exercito para sujetarlos, en caso que no quisiesen obedecer. Atahualpa, viendose favorecido de los Capitanes, no se contentó con el Señorío de el Quito (adonde les daba à entender, que havia de tener su Corte, i residencia, i hacer otra gran Ciudad, i de tantos gustos, i deleites como el Cuzco) sino que levantò el animo à ocupar todo el Imperio, i fue à la Provincia de los Canaris, à persuadir à aquella Gente, que fuese de su parte, dando à entender, que no pensaba dar à su Hermano pesadumbre, sino hacer otro Cuzco en el Quito, adonde el nació, para que todos se holgasen; i no siendo recibido, como quisiera, con su Exercito, pasó à los Paltas à verse con el de su Hermano, que llevaba su Capitan General Atoco; i llegados à las manos, Atahualpa quedó vencedor: el Rei Manco, aunque se afligió mucho por esta pérdida, dandole animo sus Consejeros, mandò levantar nuevo Exercito. Atahualpa, Hombre industrioso, i atrevido con la Victoria, aumentaba de reputacion, i con su Exercito iba la buelta de el Cuzco, poniendo en su obediencia todas las Provincias, por donde pasaba, usando muchas crueldades, con los que eran de la parte de su Hermano; i llegado à Caxamalca, tuvo mas particular aviso, que Don Francisco Pizarro se hallaba en Tumbez, adonde determinò de quedar con parte de el Exercito, así por tener en sí todas aquellas Provincias, que eran aficionadas à Guascar, como porque los Castellanos (de cuió esfuergo tenia relacion) no se confederasen, con su Enemigo, i con la otra Parte, embió sus Capitanes, para que procurasen de acabar la Guerra, con la muerte, ò prision de el Hermano. Toparonse los Exercitos en el Valle de Xauxa: serian el de Guascar de ciento i treinta mil Hombres, i el de Atahualpa de ciento i qua-

Atahualpa muere por el Padre, vsurpa la Corona.

Atahualpa va à persuadir à los Canaris, que le obedezcan.

Los Exercitos de los dos Hermanos peleán i vence Atahualpa.

Atahualpa para en Caxamalca, i por que?

D. Francisco Pizarro se halla en Tumbez, adonde determinò de quedar con parte de el Exercito.

Los Exercitos pelearon, i al fin la Victoria quedò por Atahualpa. Bolvieron tercera vez à las manos, hallandose en este tiempo D. Francisco Pizarro en Tumbes, i quiso Guascar hallarse en el Exercito, pero llegò tarde, porque su Capitan General Guancauche, sin aguardarle, presentò la Batalla, i quedò vencido, con muerte de veinte mil Hombres: los victoriosos trataron de prender à Guascar, i lo hicieron, con engaño, en el Cuzco, adonde se havia retirado. Finalmente, el caidò en manos de sus Enemigos, i fue tratado inhumanamente, maltratandole sus Mugerres, i todas sus cosas, i robandole quanto tenia. Hecha la prision del Rei su Hermano, el Tirano, con mas descansado animo, oidò las quejas de los que decian, que los Castellanos mataban la Gente, robaban la Tierra, i menospreciaban su Religion, burlandose de los que adoraban el Sol, violando sus Guacas, que eran los Templos; i aunque por lo que le encarecian la ligereça de los Caballos, la ferocidad de los Hombres, i la terribilidad de las Armas, no hizo caso del negocio, como el numero de los Castellanos no pasaba de docientos Hombres; i pareciòle, que convenia mas, dar asiento en las cosas del Reino, que aquella novedad de los Estrangeros en qualquiera tiempo se podia remediar; i no proveiò por entonces mas de mandar à vn Orejòn, de cuidado, i discrecion, que fuese à informarse bien de todo aquello, i entender, qual era la intencion, i designio de aquella nueva Gente; i esta sumaria Relacion de las diferencias de los dos Hermanos, ha convenido hacer aqui, para mejor inteligencia de lo que se va tratando, pues que en su lugar se dirà mas estendidamente, como pasó esta Guerra.

Tercera vez vencido Guascar.

Guascar preso, i maltratado.

D. Francisco Pizarro no tenia mas de docientos Soldados.

Atahualpa embiò à reconocer à los Castellanos.

D. Francisco Pizarro sale de San Miguel, en demanda de Atahualpa.

D. Francisco Pizarro llega al Valle de Piura.

Proveidas las cosas en San Miguel de Piura, en la manera referida, el Governador D. Francisco Pizarro salio de aquella Ciudad, en busca de Atahualpa, à quatro de Septiembre, de este Año, con resolucion de llegar à Caxamalca, à verse con el, hasta donde hai doce grandes jornadas; i pasando el Rio en dos Balsas, i los Caballos nadando, llegò en tres dias al Valle de Piura; i alli se juntò con vn Capitan, i algunos Castellanos, que havia embiado à pacificar el Cacique, ò Curaca de aquella Tierra, adonde se detuyo diez dias, adereçandose, i or-

denando lo que havia menester, i procurando de tener la maior noticia que podia de Atahualpa, de cuyos progresos hizo diligencia, para tener cumplida informacion; i tomando muestra, ò por mejor decir, contando los Compañeros que llevaba, hallò sesenta i siete de à Caballo, i ciento i diez de à Pie, con Espadas, i Rodelas, algunas Ballestas, i tres, ò quatro Arcabuces. Y porque el Teniente de la Ciudad de San Miguel, le escriviò, que alli quedaban pocos Castellanos, para tener en quietud tan grandes Provincias, como havia en aquel Distrito, mandò publicar, con gran resolucion, que los que se quisiesen bolver para avecindarse en la Poblacion de S. Miguel, se les señalarian Indios para sustentarse, como à los otros Vecinos, que alli estaban; porque con las nuevas que corrian del gran poder de Atahualpa, i de las grandes Poblaciones, i multitud de Gente, que se descubrian, conocia alguna tibieça en algunos de los Compañeros, i no era su intencion llevar à nadie, sino de buena voluntad, i animo, como en tal empresa era necesario; i así decia, que confiaba mas en el valor de pocos, que el apariçencia de muchos. Publicada esta licencia, i diciendo, que la daba de buena gana, porque con los que le quedasen, havia de proseguir su camino, se bolvieron cinco de à Caballo, i quatro Infantes, quedando para el viage sesenta i dos de à Caballo, i ciento i dos de à Pie, i entre ellos veinte Ballesteros, à los cuales diò Capitan particular, que los governase. Y con esta resolucion quedò D. Francisco Pizarro muy estimado de todos; i la reputacion en el principio de las empresas vale mucho; i este Capitan se supo bien aprovechar de ella con sus partes, porque era grande de cuerpo, bien hecho, i agestado, magnifico en las palabras; i atiende de la experiencia que tenia, era muy cuerdo, i con los muchos promettimientos, i esperanças sabia obligarse à los Hombres, i atraerlos à si, disimulando, siempre que convenia, lo qual es suma virtud.



CAP. III. De la orden con que D. Francisco Pizarro hacia su viage; i que embiò à saber nuevas del Inga Atahualpa.



AVIENDO Don Francisco Pizarro proveido en todo lo que convenia, con buen animo, diò principio à su viage, muy contento, por el brio que via en su Gente, porque siendo vnos valerosos, i acostumbados à vencer grandes dificultades, no temian los peligros que se les representaban, no pequeños. Otros iban de buena gana, confiados en la prudencia, i valor de el Capitan. Otros, disimulando la flaqueça, por la vergueça, hacian, como se dice, de las tripas coracon; i caminando por Tierras no conocidas, Pizarro iba, con gran vigilancia, apercebido para todo. Llegaron à medio dia à la Tierra del Curaca Payòr, que era Gran Señor; i aunque le havia destruido el Inga Guaynacaba, todavia tenia mucha Gente, i su Tierra era de el Distrito de la Ciudad de San Miguel, i en esta Poblacion se aposentaron los Castellanos, que estaban en Valles frescos; i aqui se informò mejor D. Francisco Pizarro de los Pueblos, i Señores Comarcaños, i de el Camino de Caxamalca, i entendiò, que à dos jornadas estava vn gran Pueblo, llamado Caxas, adonde havia Gente de Guerra de Atahualpa, esperando à los Castellanos, si acaso intentasen entrar por alli; i despachò luego vn Capitan, con algunos Compañeros, para que reconociese el Camino, i el Lugar, i procurase de sossegar aquella Gente, i hacer amistad con ella; i Don Francisco Pizarro le siguiò el otro dia, i hizo alto en vn Pueblo, dicho Zaran, hasta que bolviese el Capitan, que embiò à Caxas, i alli le proveiò el Señor de Ovejas, i de lo que hubo menester. Pasados cinco dias, el Capitan, que fue à Caxas, embiò vn Mensagero al Governador, dandole aviso de lo que havia hecho, respondiòle, que se bolviese à juntar con el, i que de camino procurase de pacificar otro Pueblo, que se llamaba Guacabamba. Buelto el Capitan, refiriò, que por las grandes Sierras havia

Los Castellanos, con que animo emprendiò la empresa del Perú?

Incesis que isine ri, & praelio Tac. Ann. lib. 1.

Buelviese nueve Soldados de la empresa del Perú.

Calidades de D. Francisco Pizarro.

D. Francisco Pizarro sigue su camino.

tardado dos dias, i vna noche en llegar à Caxas, por tomar de sobrefalto la Gente, i que en la entrada del Pueblo hallò vn Asiento, que parecia Alojamiento de Guerra, i que el Pueblo estava en vn pequeño Valle, entre Sierras; i aunque la Gente se alterò, como dixo à vn Capitan, que salio à hablarle, que su intencion no era de hacerles daño, sino significarles el bien, que se les havia de seguir, de ponerse en la obediencia del maior Rei del Mundo, le respondiò, que el se hallaba en aquella Tierra, cobrando los Tributos por su Gran Rei Atahualpa, cuya Silla Real era la Gran Ciudad del Cuzco, de la qual refiriò muchas grandezas, i que de aquel Alojamiento havia salido el Exercito del Inga para Caxamalca, de cuya forma de Tributos, i de otras cosas le diò bastante relacion; i que en Caxas viò vna Casa grande, cerrada de Tapias, à manera de Fortaleza, en la qual entendió, que havia mucho numero de Mugerres hilando, i texiendo Ropas para el Exercito Real, sin que estuviesen con ellas mas de los Portereros, para su guarda, i que en la entrada del Pueblo viò ciertos Indios, ahorcados por los pies; i entendió, que por haver vno entrado en la Casa à dormir con vna Muger de aquel Recogimiento, mandò el Inga hacer en el aquella justicia, i en los Portereros, i que dexando en paz à Caxas, bolviò à Guacabamba, vna jornada de alli, Pueblo maior que Caxas, i con vna hermosa Fortaleza, labrada de Canteria, i vn Rio, que pasa por medio de los dos Pueblos, con muchas Puentes, i Calçadas bien hechas, i que por los referidos Pueblos pasaba el gran Camino de los Ingas, que venia del Cuzco al Quito, por quatrocientas Leguas, con la maravillosa Calçada de Piedra, tan ancha, que seis Caballos, sin tocarse, iban à la par, con Caños de Agua, artificioosamente llevada por sus trechos, para el alivio de los Caminantes, i que à cada quatro Leguas havia vna Casa, à manera de Venta, que llamaban Tambo, para aposentarse los Pasajeros, i que à las Puertas de estos Pueblos estava vn Guardian, cobrando los Portazgos, i que nadie podia sacar carga de ellos, sino la metia, salvo la Gente de Guerra: refiriò asimismo, que hallò en los dos Pueblos, dos Casas llenas de Calçado, i Mantenimiento, para el Exercito de Atahualpa: llegò con este Capitan vn Indio, que parecia Principal, i dixo al Governador, que

Relacion de el Capitan, q D. Francisco Pizarro embiò à reconocer la Tierra.

La Calçada Real de los Ingas del Cuzco, al Quito.

Mensajero de Atahualpa a Pizarro con vn Presente.

Indio q va a espia. lo color de llevar vn Presente a Pizarro

Respuesta de Pizarro al Mensajero de Atahualpa.

Presente que dio D Francisco Pizarro al Indio Espia.

D Francisco Pizarro prosigue su camino.

que le llevaba vn Presente de su Rei Atahualpa, que eran dos Vasos de Piedra, para beber, de hechura extraordinaria, i maravillosa, i vna carga de Patos, o Ganfos secos, defollados, para que hechos polvos, se sahumase con ellos; porque tal era aquel uso entre los mas Principales de aquella Tierra; i que le hacia saber, que tenia voluntad de ser su Amigo, i esperarle de Paz en Caxamalca. El Governador, que por tantos Años havia militado en las Indias, sabia bien como havia de proceder, con aquellas Naciones, aunque entendió, que aquel Indio iba a espia, i reconocer lo que palabra, le respondió, que de muy buena gana recibia el Presente, como embiado por tan gran Principe; i que como entendió la Guerra, que tenia con sus Enemigos, se movió para irle a servir; i acudir con aquellos sus Hermanos, aunque su principal motivo no era sino hacerlo vna Embaxada, de parte del Vicario de Jesu-Christo, Nuestro Señor Dios en el Cielo, i en la Tierra, i de el Rei de Castilla, i de Leon, en lo Temporal Principe muy Grande, i Poderoso; i mandò, que a este Indio, i a todos los que con él iban, les diesen muy bien de comer, i se les hiciese todo regalo; i luego le dixo, que si algunos dias se queria estar con ellos descansando, que lo hiciese enborabuena; pero queriendo bolver a su Señor con la respuesta, le mandò dar vna Camisa de Lino, Cuchillos, Tixeras, Cuentas, Cascabeles, vn Bonete colorado, i otras cosas de Castilla, con que se fue contento; i escribió a los que quedaban en la Ciudad de San Miguel, avisando de su viage, i de las grandeças, i rica Tierra que hallaban, i muy poblada, i los embió aquellos ricos Vasos del Presente de Atahualpa, con mucha Ropa de Algodon, i Lana de aquellas Ovejas, labrada con Oro, i Plata de Martillo, i maravillosas figuras, encargandolos la conservacion de la Paz, i quietud con la Gente de las Provincias, que quedaban a su cargo.

Haviendo descansado tres dias la Gente, que bolvió de Caxas, i Guacabamba, prosiguió su camino, i en otros tres dias no hallò Poblacion, i poca Agua; i pasado este Desierto, con mucho trabajo, hallò vna Fortaleza desamparada, i madrugando con la Luna, llegó a vna gran Cala cercada, i con buenos Apoyentos, de donde le salieron a recibir algunos Indios; i porque de ellos se entendió, que no havia Agua, ni Manteni-

mientos, pasó dos Leguas, al Pueblo dicho Motux; i aunque el Señor havia ido a servir a Atahualpa con trecientos Soldados, hallabale allí vn Capitan de Atahualpa, que no hizo ninguna demonstracion de enemistad, juzgandose, que debia de estar advertido, pues no daba paso D. Francisco Pizarro, de que el Inga no fuese avisado. En quatro dias, que aqui reposò el Governador, pareció que havia grandes Poblaciones en vn Valle, muy abundante, i todos los Pueblos, que quedaban atrás, hasta S. Miguel, estaban en Valles, i tambien todos los que se entendia, que havia hasta la Sierra, cerca de Caxamalca: por toda esta Tierra toda la Gente tenia vna misma manera de vivir, i de vestir: comian el Maiz cocido, i tostado: la Carne, i Pescado todo crudo: eran fucios, i dados a Sacrificios, teniendo sus Idolos en veneración, ofreciendoles lo mejor de sus haciendas. Sacrificaban cada Mes Hombres, no perdonando a sus propios Hijos, i con su sangre mojaban las caras de los Idolos, i las Puertas de los Templos, i rociaban las Sepulturas; i los que havian de ser sacrificados, voluntariamente, con mucha alegria, se ofrecian al sacrificio, que se hacia, cortandoles las cabeças; pero esto era habiendo bebido hasta perder el juicio; tambien sacrificaban aquellas sus Ovejas, i los Templos eran de diferente hechura que las Fortalezas, i Palacios de los Señores, i estaban asentados en lo mas alto de los Pueblos.

Siguiendo los Castellanos su viage dos dias, por Valles muy poblados, alojaban en las Casas mas fuertes, i la Gente los recibia pacificamente, caminaron vn dia por Tierra despoblada, i arenosa, hasta llegar a vn gran Rio, en cuya Ribera, de la otra parte, havia muchas Poblaciones; i porque no se impidiese el pasaje, mandò el Governador a su Hermano el Capitan Hernando Pizarro, que pasase a nado con algunos Soldados, i procurase, por algun buen termino, de divertir a los Indios, para que entretanto toda la Gente pasase sin impedimento. Hernando Pizarro alcanzò algunos Indios del primer Lugar, i con maña los quietò, porque echando de ver a los Christianos, toda la Gente de los Lugares huió; i aunque procurò mucho de saber nuevas de Atahualpa, no pudo entender nada, hasta que atormentando a vno, supo, que aguardaba a los Christianos de Guerra,

Motux, Pueblo.

Carne, i Pescado lo comen crudo.

Sacrificios de los Indios de Gente, i sus ceremonias.

Los Indios voluntariamente se ofrecen al sacrificio.

Hernando Pizarro procura sosegar a los Indios

Relacion, que dà vn Indio de los fines de Atahualpa.

Forma de pasar el Rio, que tiene D. Francisco Pizarro.

Cuenta de los Indios.

Indio q no quiere ir por Espia, sino por Mensajero.

Embaxada de Pizarro, al Inga.

con su Gente, en tres puestas; el vno, al pie de la Sierra; el otro, en lo alto; i con la tercera parte del Exercito, en Caxamalca, i muy furioso, con pensamiento reuelto de matarlos, i afirmó haverlo oido, porque era Hombre Principal, i que quando no fuera el fin de poner remedio en aquella novedad de los Estrangeros, i a el Inga huviera pasado adelante a proseguir sus Victorias, contra su Hermano Guascar. Advertido de esto el Governador, mandò cortar Arboles en las dos Riberas, i con tres Pontones pasó la Gente, i la Ropa, i los Caballos a nado, mediante su mucha industria, i diligencia, que en todo usaba, i su gran experiencia, i singular prudencia. Palado el Rio, i aposentada la Gente en la Fortaleza, embió a llamar a vn Cacique, del qual entendió, que Atahualpa se hallaba mas adelante de Caxamalca, en Guamachuco, con mas de cincuenta mil Hombres de Guerra; i juzgando, que el Indio se erraba, quiso informarse de las Lenguas, de su manera de contar, i hallò, que contaban de vno, hasta diez, i de diez, hasta ciento, i que diez cientos, hacian mil, i que cinco dieces de millares era la Gente que el Inga tenia; i dixo mas, que quando Atahualpa pasó por aquella Tierra, se escondió, por temor, i como no pareció, de cinco mil Vasallos que tenia, le matò los quatro mil, i le tomò seiscientos Mugerres, i otros tantos Muchachos, que se repartieron entre su Gente de Guerra.

Quatro dias se detuvo el Governador en este Lugar, i queriendo embiar por Espia a vn Indio de la Provincia de San Miguel, para que le traxese relacion de Atahualpa, no quiso ir por Espia, i ofrecióse ir por Mensajero, i hablar con el Inga, i bolver con la mejor relacion que pudiese de todo, i del intento, que Atahualpa tenia. Ordendole, que fuese, i le hablase, saludandole de su parte, ofreciendole su servicio, i buena voluntad, i haciendole saber, como iba caminando a besarle las manos, i referirle la Embaxada, que le llevaba, sin hacer a nadie violencia, i que su intencion era, de servirle en sus Guerras, quando de buena gana quisiese aceptar su servicio, i amistad, i que con vn Indio de su Compania, le embiasse Certificacion, si havia en la Sierra Gente de Guerra, como hasta aquel punto le havian dicho. El Indio se partió, con su Embaxada, i el Governador prosiguió su viage tres dias, por muy

buena Tierra, hasta que dexando el camino que llevaba, que iba a Chíncha, tomó a la mano izquierda, la buelta de Caxamalca. Este parecer contradecian algunos, juzgando, que era mejor proseguir el camino llano, i derecho a Chíncha, i escusar los malos pasos de la Sierra, adonde se tenia entendido, que para defenderlos, tenia el Inga puesta Gente de Guerra; pero D. Francisco Pizarro les dixo: *Que pues el buen suceso de la empresa consistia mas en la reputacion, i en aprovecharse del tiempo, i lugar, que en otra cosa; era bien, que advirtiesen quanta parte de ella perderian con los Indios, si torcian el camino, i dexaban de llevar el que sabia, que havian comenzado; pues havian de juzgar, que el apartarse de él era, por haverse perdido de animo, i que considerasen, ser cierto, que quando algo importante se pretendia, convenia usar de la coijuntura, i mucho mas, conociendose, que era mas peligroso el estarse quedos, o divertirse (como se via en aquel caso) que aventurarse; porque al cabo, todos los Hombres morian, i no havia otra diferencia de los vnos a los otros, que quedar famosos, o olvidados, quanto mas, que pues su intencion era plantar la Santa Fe Catolica, en aquellas nuevas Tierras, sin ofender, sino a los que por ello les diesen ocasion, tuviesen por cierto, que en caso tan seguro no les havia de faltar la Divina ayuda, i que si fuesen de buen animo, hasta ver la cara del Inga, que les prometia felice suceso de la jornada.* A esto respondieron todos, que tomase el camino que quisiese, que le seguirian, i en la ocasion harian su deber, como lo veria.

CAP. IV. Que D. Francisco Pizarro entra en la Sierra, la buelta de Caxamalca, adonde se hallaba el Inga, con su Exercito.

BA D. Francisco Pizarro continuando su viage, i llegado al pie de la Sierra, quiso que la Gente descansase vn dia, i habiendo platicado de la orden que se havia de tener, en la subida, con los Amigos mas experimentados, se determinò de dexar atrás el Bagage, i vna parte de los Soldados, i con quarenta Caballos, i sesenta Infantes, comenzó a subir la Sierra, ordenando, que los

D. Francisco Pizarro habla con los Soldados

de Atahualpa

de Atahualpa

de Atahualpa

de Atahualpa

de Atahualpa

de Atahualpa

de Atahualpa